

Una comunidad de saberes y experiencias para reconocer y escuchar a las infancias y las juventudes

Reseña del libro Salud mental y Derechos Humanos en las infancias y adolescencias. Investigaciones actuales en Argentina de Alejandra Barcala y Laura Poverene (comp)

Pablo Vommaro
Docente e investigador
UBA/CONICET/CLACSO

pvommaro@gmail.com

Elaborar la reseña de un libro constituye siempre un desafío y una invitación. Compartir algunas líneas que, fieles al cometido que declaran desde el título, abran al pensamiento colectivo, interpelen, conviden, provoquen.

En este caso el desafío es doble ya que se trata de un libro que recoge las presentaciones y las investigaciones compartidas en el Encuentro “Salud mental y derechos humanos en las infancias y adolescencias”, del que participé. Agradezco a las compiladoras de este trabajo el hacer posible que esté presente en estas páginas y a las autoras y autores de los capítulos por compartir sus investigaciones.

Abordar las relaciones entre salud mental, derechos humanos, infancias y adolescencias en la Argentina actual conlleva dar cuenta de múltiples procesos vinculados con las desigualdades sociales, las diversidades y las resistencias.

Según diversos indicadores, hoy América Latina es el subcontinente más desigual del mundo. Y estas desigualdades

son cada vez más multidimensionales. No alcanza con abordar las vinculadas con aspectos socio-económicos, de ingresos, fiscales o de posición en la estructura social. Es necesario avanzar hacia la incorporación de las desigualdades de género, las vinculadas con sexualidades e identidades no hegemónicas, las de raza y grupo étnico, de religión, las territoriales, las generacionales, las relacionadas con las migraciones, la justicia, con la cultura, la educación, el trabajo. Esta multidimensionalidad de las desigualdades sociales nos acerca a un abordaje interseccional de las mismas, poniendo de relieve, además de la dimensión generacional, la de género y diversidades sexuales, la territorial y la de clase. En la trama de estas cuatro dimensiones se configuran gran parte de las condiciones de vida desiguales de las infancias, las adolescencias y las juventudes en la Argentina actual.

Pensar las desigualdades en esta multidimensionalidad implica también visibilizar una situación en la cual muchos indicadores mejoran, pero las desigualdades sociales persisten. Es decir, podemos analizar que en las últimas dos décadas se produjo un proceso de paulatina ampliación de derechos y de creciente consideración de las diversidades sociales en la Argentina y en América Latina. Esta dinámica de incorporación de derechos y de reconocimiento de las diversidades involucró especialmente a las y los jóvenes, que muchas veces fueron las y los principales beneficiarios de estos nuevos derechos y también los

protagonistas de las luchas para lograrlos. Así, las denominadas tercera y cuarta generación de derechos humanos se profundizaron y ampliaron en la región e incorporaron los de diversas minorías (étnicas y sexuales entre las principales) y algunos vinculados al medio ambiente y los recursos naturales, traduciendo movilizaciones y anhelos sociales en objetos de derecho y políticas públicas. Desde ya, este ensanchamiento en el campo de los derechos, de lo que es legítimo exigir y garantizar, dejó diversas dimensiones pendientes, siendo la de los derechos de las mujeres la más acuciante en el caso argentino.

Este doble proceso de ampliación de derechos y persistencia de las desigualdades fue interpretado por varios autores en clave de tendencias contrapuestas, paradójicas y ambivalencias. Nuestro acercamiento destaca además las dimensiones relacional y situada, fundamentales para pensar las desigualdades contemporáneas.

Las desigualdades múltiples configuran condiciones de vida precarizadas para las infancias, adolescencias y juventudes que las experimentan¹. Estas vidas degradadas se entranan con dispositivos sociales de estigmatización (desacreditación de modos de vida, aniquilamiento subjetivo e identitario), segregación (separación y confinamiento espacial, ciertos trayectos y recorridos consagrados y otros sancionados) y criminalización (que habilitan

el aniquilamiento físico, el encierro y la persecución contra ciertas formas de existencia infantil y juvenil).

Enunciar las infancias, adolescencias y juventudes en plural implica incorporar la multiplicidad del término y asumir las diversidades como marca epocal, generacional. Es decir, pensar las diversidades en términos de producción de la diferencia, de potencia y capacidad y no como fragmentación o vulnerabilidad.

Estas diversidades que configuran los modos de ser, estar y presentarse de infancias y juventudes, los modos de producir y producirse, son muchas veces negadas, invisibilizadas, censuradas o criminalizadas. Se abre así un camino de análisis que invita a profundizar en las dinámicas entre desigualdades y diversidades, entre igualdad y diferencia. ¿Es posible construir una igualdad que no sea unívoca ni homogeneizadora? ¿una igualdad pensada desde la diferencia?

Parte de las respuestas a estos interrogantes se alimentan de las posibilidades de que el reconocimiento de las diversidades no legitime o naturalice las desigualdades; así como también de la posibilidad de desentrañar y contrarrestar las dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades sociales.

En esta coyuntura de diversidades y desigualdades que signan las vidas de las infancias, adolescencias y juventudes argentinas y latinoamericanas en la actualidad se producen distintas experiencias de politización que, gestadas muchas veces en ámbitos cotidianos y articulando esferas culturales, artísticas, estéticas, comunicativas, políticas y sociales, ocupan espacios públicos y disputan territorios y sentidos. Estos procesos de resistencia expresan emergencias, innovaciones y creaciones protagonizados por niñas y niños (u organizaciones que trabajan con ellos) y por diversos colectivos y grupalidades juveniles.

Asimismo, expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones generacionales e intergeneracionales, a la vez que tienden puentes entre las movilizaciones de estos grupos y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos instituidas. Así, sostenemos que estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y aun los generacionales) para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema y las lógicas dominantes.

Parte de estas resistencias e innovaciones está signada por lo que podemos denominar las disputas por lo público. Es decir, un proceso de conflictividad que disputa el uso, la apropiación y la producción de lo público,

tanto en lo relacionado a los espacios y territorios como a los sentidos de la educación pública, de la salud y de la puesta en producción de los recursos naturales.

Entonces, la ampliación de derechos empujada por los movimientos y asociaciones, la asunción de las diversidades como constitutivas de las juventudes contemporáneas y una política que se configura generacionalmente en una situación atravesada por desigualdades multidimensionales, conforman una trama que define muchos de los rasgos de las vidas infantiles, adolescentes y juveniles en la Argentina de los últimos años.

Por último, y retomando las palabras iniciales de este texto, considero importante destacar algunos rasgos del Encuentro “Salud mental y derechos humanos en las infancias y adolescencias” que da origen a este libro.

En primer lugar, organizarlo desde la Universidad pública como una muestra de compromiso e incidencia, una apuesta a un espacio de conocimiento que se propone crear comunidad, reconocer los ámbitos colectivos de investigación y de intervención, trabajando con y desde los sujetos más que sobre ellos.

En segundo término, mostrar que es posible hacer ciencia rigurosa, de calidad, que a la vez comprenda e inter-

prete el mundo para transformarlo. Una ciencia vital, dinámica y desafiante.

En tercer término, el Encuentro es una expresión de la ciencia pública y la ciencia abierta. Ciencia comprometida con lo público, con su ampliación y defensa. Un conocimiento que se propone abierto, democrático, colaborativo, riguroso, relevante. Que reconoce saberes y se enuncia desde el diálogo y la participación. Que busca construir lo común desde la diversidad.

Las y los dejo con este libro entonces, seguro que los textos aquí incluidos nos interpelarán de modos diversos y singulares para seguir trabajando por más derechos, más igualdades, más espacios, más escuchas, más reconocimientos y mejores condiciones de vida para las infancias, las adolescencias y las juventudes de la Argentina y de América Latina.

Notas

¹ Según estadísticas públicas de 2018, en la Argentina un 48,1% de los niños, las niñas, las y los adolescentes pueden ser considerados pobres, porcentaje que se eleva al 54,2% en la Provincia de Buenos Aires. De ellos, un 17,6% tiene problemas de alimentación y un 8,5% pasó hambre en algún momento de su vida. Asimismo, entre el decil más pobre de la población el 7,2% son mujeres y el 2,8% son varones, mientras que, en el decil más rico, el 3,7% son mujeres y el 6,3% son varones.